

Boletín del FMI

REUNIÓN DE MINISTROS DE HACIENDA DEL G-20

El G-20 toma medidas frente a los desequilibrios mundiales

Boletín Digital del FMI
16 de abril de 2011



La ministra de Hacienda de Francia, Christine Lagarde, quien preside el G-20, habla ante la conferencia de prensa celebrada después de la reunión en Washington (foto: Stephen Jaffe/FMI)

- El G-20 acuerda directrices para medir los desequilibrios mundiales potencialmente desestabilizadores
- El objetivo es reducir el riesgo de crisis en la economía mundial
- Se amplía el papel del FMI para evaluar el desempeño de los países en función de las directrices acordadas

Los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales del Grupo de las Veinte (G-20) economías industriales y de mercados emergentes, con la intención de disminuir la propensión mundial a las crisis, acordaron un conjunto de directrices para medir los desequilibrios de la economía mundial potencialmente desestabilizadores.

El acuerdo —alcanzado en la ciudad de Washington durante las [Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial](#)— sienta una base concreta para que los [países del G-20](#) evalúen mutuamente sus políticas económicas, con el fin de corregir los grandes desequilibrios y de respaldar los objetivos de crecimiento del G-20. El proceso se apoyará en análisis independientes realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

“Uno de los principales objetivos de la reunión de hoy era asegurar que pudiéramos llegar a un acuerdo en torno a la continuación del proceso y las directrices indicativas, y lo hemos conseguido”, declaró el 15 de abril ante los periodistas la [presidenta del G-20](#) y ministra de Hacienda de Francia, Christine Lagarde.

Estas directrices forman parte de un programa de trabajo más amplio que fue motivado por los enormes costos humanos y financieros de la crisis económica mundial, que desencadenó una recesión de alcance global. El [Marco para un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado](#) del G-20 tiene por objeto garantizar una recuperación duradera y un crecimiento sólido y sostenible a mediano plazo.

“El acuerdo en torno a las directrices indicativas constituye un paso importante hacia el establecimiento de políticas adecuadas”, añadió Lagarde. La ministra también reconoció la “excelente labor realizada por el FMI, los bancos regionales de desarrollo y otras instituciones internacionales”.

Evaluación objetiva

El acuerdo alcanzado ayer gira en torno al conjunto de indicadores que tienen por objeto medir los desequilibrios en la economía mundial y que, tras extensas deliberaciones, fueron [acordados en febrero](#) durante la [reunión ministerial del G-20](#) celebrada en París. Los indicadores son los siguientes:

- Deuda pública y déficits fiscales.
- Tasa de ahorro privado y deuda privada.
- El saldo externo derivado de la balanza comercial y los flujos netos de la renta de la inversión y las transferencias, “considerando debidamente las políticas cambiarias, fiscales y monetarias y otras políticas”.

El G-20 ha establecido directrices indicativas, o un proceso mediante el cual evaluará el desempeño de cada país con respecto a estos indicadores, en el contexto del [Proceso de Evaluación Mutua](#) (PEM), tarea para la cual contará con la asistencia del FMI.

“Cada uno de los tres indicadores acordados en París será sometido a examen en el caso de cada país a la luz de un modelo económico y tres modelos estadísticos”, explicó Lagarde. Según las [nuevas directrices del G-20](#), el desempeño de cada país se comparará con cuatro parámetros de referencia para cada indicador, recurriendo a una combinación de métodos estructurales y estadísticos para tener en cuenta las circunstancias y los factores particulares de los países.

Tanto Lagarde como el gobernador del banco central de Francia, Christian Noyer, destacaron la naturaleza mecánica y objetiva del proceso de evaluación. El carácter técnico de la evaluación deja poco margen para juicios subjetivos u opiniones sesgadas.

“Si se observan variaciones relativamente fuertes... eso no quiere decir que los países tengan un problema del que se deben ocupar. Lo que significa, objetivamente, es que se han producido cambios en el nivel del déficit, la deuda, o el indicador que sea, y que puede haber razones válidas”, señaló Noyer.

Si bien todos los países del G-20 serán evaluados en función de las directrices, estas se aplicarán de manera más rigurosa a las siete mayores economías del grupo.

Lagarde explicó que “las directrices funcionan de manera similar a una red... y la red es un poco más fuerte para los países que se consideran de importancia sistémica porque representan más del 5% del PIB del G-20”.

‘PEM Plus’

El acuerdo logrado con respecto a las directrices significa que el G-20 ha completado la primera etapa del marco para el proceso de crecimiento. De aquí, explicó Lagarde, “pasaremos a la segunda etapa, que nos ayudará a formular recomendaciones concretas para los dirigentes y jefes de Estado en octubre”.

Hasta ahora, el papel del FMI ha consistido en proporcionar respaldo técnico para definir las directrices indicativas y análisis para evaluar, en el contexto del PEM, en qué medida

concuerdan las políticas del G-20—y si, colectivamente, pueden lograr los objetivos del grupo—, por ejemplo considerando diferentes escenarios.

Al pasar a la segunda fase del proceso, señaló Lagarde, "el FMI está realizando lo que llamaría un 'PEM plus'". La evaluación del FMI con respecto al avance hacia la sostenibilidad externa se centrará específicamente en los países que, a la luz de las directrices indicativas, se considere que tienen desequilibrios. A tal efecto, el FMI trabajará en colaboración con otras organizaciones internacionales.

Seguidamente el G-20 examinará el análisis de los desequilibrios realizado por el FMI, dará su aval a las recomendaciones, y verá si las políticas aplicadas ya están permitiendo corregir los desequilibrios, o si sería útil que analizáramos entre nosotros otras recomendaciones de política económica, señaló Noyer. A partir de allí la decisión estará en manos de los dirigentes y jefes de Estado.

Avances en todos los frentes

Los representantes franceses se mostraron complacidos por el avance logrado por el G-20 para corregir los desequilibrios mundiales. "Fue una reunión del G-20 positiva; muy constructiva, muy pragmática. Avanzamos en todos los temas de nuestra agenda", dijo Noyer.

En relación con el sistema monetario internacional, el G-20 centró su atención en la volatilidad de los flujos de capital, la gestión de la liquidez, la función que cumplen los [derechos especiales de giro](#) del FMI, la multiplicidad de monedas de reserva y la acumulación de reservas.

El G-20 también transmitió la señal de que ya no se aplica el enfoque de "todo o nada" con respecto a los controles de capital. Se está trabajando en la definición de un "mecanismo" para evaluar las opciones que podrían usarse con carácter preferente para reducir los efectos negativos de movimientos bruscos de los capitales. "Pero tenemos que trabajar más sobre este tema, con la ayuda del FMI", señaló Noyer.

También se le solicitó al FMI su aporte al estudio del impacto macroeconómico para apoyar el trabajo sobre las instituciones financieras de importancia sistémica que están realizando el [Consejo de Estabilidad Financiera](#) y otros organismos.

Otros dos temas que se analizaron fueron las opciones de financiamiento para combatir el cambio climático—para lo cual el grupo solicitó al Banco Mundial que trabaje en colaboración con el FMI y los bancos regionales de desarrollo—y la inflación y el impacto social del [elevado nivel y volatilidad de los precios de las materias primas](#).